

Juan Ennis, *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1837*

Frankfurt/M., Bern, Bruxelles, Wien, Oxford, New York, Peter Lang, 2008, 417 páginas.

Decir la lengua es el nombre con que el profesor Juan Ennis presenta su tesis doctoral, escrita esencialmente en el Instituto de Romanística de la Martin-Luther-Universität de Halle-Wittenberg. Por el período que abarca (desde 1837 hasta fines del siglo XX), se trata de uno de los estudios más vastos sobre el tema; por el aliento, de uno de los más sostenidos.

Un epígrafe lo encabeza y es, más que una remota alusión al tema, la guía que Ennis sigue a lo largo de todo su periplo inquisidor: “La guerra es padre de todas las cosas”.¹ Auxiliada por Heráclito, esta tesis entiende que el *pólemos* es, también aquí, el padre de los debates ideológico-lingüísticos desarrollados en Argentina desde el siglo XIX. Ennis no ignora, por tanto, que los avatares de la lengua son avatares políticos, y acaso su pretensión más lograda haya sido poner de manifiesto la dimensión política de los mismos; propósito que alcanza reuniendo trabajos y textos que exceden el perímetro de la lingüística.

Dividida en tres partes bien justificadas (la primera centrada en los métodos teóricos; la segunda ocupada en los debates ideológicos-lingüísticos en el Río de la Plata; la tercera abocada al terreno empírico, las conclusiones y la bibliografía), es en la segunda donde Ennis expone lo más nutrido e interesante de sus investigaciones. Indaga en ella la relación de Argentina con la antigua metrópoli, período que resume en el título “Todo menos España: una nueva nación, una lengua distinta”. Luego se detiene (y consagra todo un capítulo) a Lucien Abeille, al que llamará “dueño del escándalo”. La empresa de Abeille desemboca, en la presente tesis, en un proceso tendiente a “defender las murallas de la lengua”. Es en medio de este proceso en donde irrumpen voces como las de Borges, Alonso y Castro, que Ennis completa con un capítulo dedicado al lunfardo y otro al cocoliche: “La voz del otro”. Esta segunda parte se cierra —alcanzando el libro en este punto, quizá, uno de sus momentos más intensos— con la descomposición de la obra de María Beatriz Fontanella de Weinberg, “en cuyos textos se observa la prolongación de los debates, aunque dentro de una serie textual-discursiva que vela en gran parte su presencia, asumiendo la forma del discurso científico de la lingüística moderna” (p. 317).

Ninguno de los protagonistas principales en estos debates falta en *Decir la lengua*. Además de los mencionados, son escrutadas las posiciones de Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Bello, Gutiérrez, Quesada, Obligado, Wilde y Arlt; las del Instituto de Filología, la Academia Porteña del Lunfardo y la Academia Argentina de Letras. Son escrutadas, digo, hasta el punto de evidenciar la médula de lo que Ennis llama debates de carácter lingüístico e ideológico de la lengua. Su tercera hipótesis de trabajo, referida a estos mismos, contiene en ciernes lo que se explayará en el resto del libro: “Los debates ideológico-lingüísticos constituyen una instancia decisiva en la historia de la lengua española. Estos debates encuentran su lugar dentro de la definición del sujeto de los fenómenos de cambio y/o mantenimiento lingüístico. La arquitectura diasistémática de la lengua no se despliega sobre un plano horizontal, de igualdad, sino que está organizada de acuerdo a patrones jerárquicos; le es inherente una asimetría fundamental entre sus componentes. Esa asimetría fundamental está influida (y determinada) por discursos sociales vinculados a la construcción de identidades y organización de jerarquías dentro de una comunidad específica. Así, un discurso dominante instalado en instituciones de difusión de la norma, como por ejemplo la escuela, puede contribuir a la modelación de la conciencia lingüística de los hablantes, y al privilegio de una variante sobre otra en determinados contextos. Los debates en torno a la lengua se constituyen en objeto de estudio de la historia de la lengua y la investigación del cambio lingüístico en la medida en la cual es a través de ellos que se definen cuáles serán los discursos dominantes al interior de una comunidad específica” (pp. 47-48).

El interrogante: “It is not easy to step back far enough to ask the fundamental question: why does language change arouse such violent feelings?”² planteado por William Labov es el que intenta responder Ennis en sus conclusiones, respuesta que, asevera, “residiría precisamente en la historicidad, agentividad y efectividad de los debates, tanto en los procesos de cambio lingüístico como en la contrapartida que

¹ Para este fragmento de Heráclito ver G. S. Kirk y J. E. Raven, *The Presocratic Philosophers. A Critical History with a Selection of Texts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957, pp. 195-196.

² William Labov, *Principles of linguistic change II. Social factors*, Cambridge/Oxford, Blackwell, 2001, p. 4.

éstos obtienen en la delimitación hacia el exterior y el interior de una comunidad, que siempre es imaginada” (pp. 368-369). En la disposición asimétrica y jerarquizante de la lengua —esto completa las conclusiones de la tesis—, se advierten como amenaza los procesos de cambio, pues éstos presuponen una nueva configuración del poder, que exceden incluso el ámbito estricto de la lengua. Todos los debates analizados por Ennis proceden, aunque a menudo refieran sus intenciones de forma subrepticia, en función de reconfigurar espacios y niveles de poder; esto es, designar y delimitar lo que se establece como legítimo e ilegítimo. Por tanto: “los resultados de esos debates, sobre todo en lo relativo a los procesos de estandarización, no muestran la prevalencia absoluta e inobjetable de una posición y una normatividad, sino el resultado precisamente de una tensión, de un enfrentamiento, que si bien puede tener una parte triunfante, el paso del agonista no es uno que no deje rastro” (p. 369).

Un enorme interés parecen estar atravesando los debates en torno a la lengua en Argentina; prueba de ello es el tenor de los títulos que *Decir la lengua* menciona al respecto y con los cuales dialoga, constituyéndose así, por la robustez de sus propias aseveraciones, en uno no menor entre ellos. Estos libros, que ya forman una constelación de flancos reconocibles, se consagran a uno de los asuntos más caros al sentir de los argentinos. El libro de Ennis no busca cerrar la discusión, ese es otro de sus méritos.

Fernando Alfón